

Sobre la muerte del Che Guevara*

Bolívar Echeverría

*Podríamos mejor preguntarnos:
¿quién liquidó su ser físico?
porque la vida de los hombres como él
tiene su más allá en el pueblo;
no acaba mientras éste no lo ordene.
Che Guevara sobre Camilo Cienfuegos*

"...La próxima vez enviaré un llamamiento, un periódico y unas minas que estamos preparando ahora mismo. 9 de noviembre de 1957. Che". Los revolucionarios de América Latina y de todo el mundo no recibirán más mensajes como éste -recordemos, uno de ellos fue la proclama de la Tricontinental: "...si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo..."- porque el hombre que lo escribió, el comandante Che Guevara, está muerto. Cayó herido en la lucha, "en una de las tantas que emprendió". Después lo asesinaron, descuartizaron su cadáver, lo enterraron y luego lo desenterraron, para quemarlo y volverlo a enterrar. Finalmente lo desaparecieron. Rompieron el complejo equilibrio de los minerales que permanecían unidos en su cuerpo. Ese peculiar ejemplo, esa particular iniciativa ha cesado de existir, ese hombre con "su nombre y su apellido" podía responder a las exigencias concretas de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y ellos lo convirtieron en el personaje histórico del Che Guevara.

* El presente ensayo fue escrito por Bolívar Echeverría como introducción a una biografía del Che Guevara, la primera publicada en Alemania, bajo el título *Ernesto Che Guevara. Hasta la victoria siempre*, Peter Maikowski Verlag, Berlin, 1968. Hasta donde se sabe, fue publicado por primera vez en español en *Calibán. Revista de antropofagia cultural*, año 0, # 1, México, 2013. Publicado en la web *Bolívar Echeverría: Discurso Crítico y Filosofía de la Cultura* (www.bolivare.unam.mx) bajo una licencia Creative Commons 2.5: Atribución-NoComercial-SinDerivadas.

Ernesto Guevara está muerto y su muerte debilita la revolución. "Quién podría negar el golpe que significa para el movimiento revolucionario la muerte del comandante Guevara, el hecho de no poder contar más con su experiencia, su inspiración, con la fuerza de su prestigio, que infundían miedo en los reaccionarios. Ha sido un golpe muy duro..." Ha sido un golpe muy duro contra la revolución. Lo es, pero únicamente en la medida en que los disparos del imperialismo contra el cuerpo del comandante Guevara pudieran destruir la vida histórica del Che. Creer que eso fue realmente posible, que lo han logrado, "creer que con su existencia física han eliminado sus pensamientos, sus ideas, su moral, su ejemplo", es un error del enemigo imperialista. La muerte del comandante Guevara confronta una vez más la razón dialéctica con la razón burguesa, en la que sólo existe una única empresa humana, en la que sólo caben materiales naturales y pasivos. Sólo ese aparato apologético, explicativo puede considerar la muerte de un hombre como la destrucción total de la fuente puntual de energía, como la total detención de los mecanismos que conservan su impulso. Para el imperialismo y sus representantes locales, que se sirven de esa razón analítica sin siquiera saberlo, el episodio revolucionario que inició en Ñancahuazú sólo es comprensible como un complot organizado por el médico argentino Ernesto Guevara. Ellos se jactan de haber matado a ese "agente comunista", se enorgullecen de haber acabado con la fuente de subversión. A diferencia de esa razón mecánica, para la razón dialéctica del proletariado revolucionario -que concibe la actividad individual esencialmente en relación con la materialidad mediadora de las fuerzas productivas y con la dinámica autónoma que socializa cada acción humana- la muerte de un individuo cobra sentido en virtud tanto de la función que ejerce como persona en el proyecto social

con el que colabora, como de la relevancia que tiene el móvil de su muerte para las posibilidades materiales de realización de tal proyecto. Para los revolucionarios comunistas de América Latina, que reinventan la teoría marxista conscientemente y por necesidad práctica, la pérdida del comandante Che Guevara no cancela la influencia que su persona ejerce en el corazón del movimiento revolucionario, sino que la transforma, la materializa. En todo caso, las circunstancias de su muerte no invalidan la obra revolucionaria que él contribuyó a dirigir (la formación de un frente popular anticapitalista y antiimperialista, un frente de liberación continental), sino que la confirman. Para los comunistas revolucionarios de América Latina, la muerte del comandante es un "golpe fortuito" del enemigo imperialista, una "ventaja casual" al comienzo de la guerra ("casual" porque no aprovecha ninguna debilidad específica de la guerrilla). Para ellos, la actualidad histórica del Che persiste más allá de su presencia física: los mercenarios del imperialismo le apuntaron a la primera, pero sus disparos alcanzaron únicamente a la segunda. El Che sigue presente y los hace víctimas de su última y más grande ironía. Sobre cada muro de las ciudades y en cada cerca de los pueblos de América Latina, la gente pinta en letras rojas: "El Che vive". Y quienes lo pintan no creen más que en la vida terrenal y material.

¿A qué "vida" se refieren? ¿Cómo puede el Che "vivir" después de su muerte?

"Del Che no se podrá hablar nunca en pasado", dijo Fidel. La actualidad histórica de su persona permanece en el movimiento revolucionario latinoamericano. La actividad del Che fue cesada en su desarrollo individual, pero sigue vigente en la colectividad proletaria, sigue siendo efectiva tanto en la obra revolucionaria como en el propio

sujeto de la revolución: en la primera como eficiencia de todos los instrumentos revolucionarios -teóricos y prácticos por igual-, en cuya construcción tiene una función de primer orden; en la segunda, como elemento que cristaliza la confianza del pueblo sobre en sus propias capacidades revolucionarias, como ejemplo, como muestra o modelo de la posibilidad de ser un revolucionario, como reto de la voluntad revolucionaria.

¿Cuál es su actualidad en la obra revolucionaria? En los últimos años, muchos focos guerrilleros latinoamericanos fueron derrotadas; a otros no los han vencido y se hacen más poderosos, aunque también tuvieron que enfrentar grandes dificultades, y los triunfos que han conseguido en el terreno militar no son tan grandes como se esperaba. Sin embargo, los imperialistas no se han atrevido ni una sola vez a declarar vencido el movimiento guerrillero. Por el contrario, se habla sobre la guerrilla como una permanente amenaza que pende sobre el continente. Se espera que reaparezca en el momento y el lugar menos esperados. Las fuerzas de la represión se preparan. Con razón, pues la revolución latinoamericana pronto habrá aprendido las lecciones de su propio 1905.

Los revolucionarios latinoamericanos han intentado guiar la guerrilla, pero los dolorosos fracasos les enseñaron que se trata de un instrumento cuyas posibilidades presuponen algo más que iniciativa y coraje. Leyeron en el Che que la guerra de guerrillas no es una receta, sino un método, y por ello se debe entender cómo desplegarla y realizarla. Redescubrieron a ese Che cuya validez crece y se profundiza. Antes sólo lo citaban; hoy, en cambio, lo piensan. Piensan a partir de él, de los principios de su acción, de los puntos de ruptura, de los pensamientos que le dieron origen. En éstos perdura la actualidad objetiva del Che, cuya validez

muestran y desarrollan.

La teoría de la guerrilla latinoamericana, que inició con el Che, parte de una constatación: "En América Latina están dadas las condiciones objetivas para la revolución social". Inicialmente esa afirmación no fue resultado de una "investigación científica". Por ello se limita a expresar una experiencia histórica: la de la revolución cubana que sin haberse propuesto desde el inicio realizar transformaciones socialistas, descubrió que no sólo era posible, sino también necesario para lograr los fines democráticos, nacionales e igualitarios que al inicio se habían planteado para responder a las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la clase en la que se había apoyado a lo largo de su lucha. La exclamación "¡En América Latina es posible la revolución socialista!" la hizo alguien que aprehendió este hecho en la praxis, no alguien que lo dedujo repentinamente. Sin embargo, en el contexto político de América Latina, ese descubrimiento fue el inicio de la "revolución en la revolución". Esta lección, que el Che extrae de la revolución cubana, lleva implícita una crítica radical a la línea del partido, que pretendía luchar por "la revolución y el socialismo". Demuestra que la acción revolucionaria ya traspasó los estrechos límites en los que estaba encerrada la teoría de la revolución. Toma en cuenta las fuerzas sociales y posibilidades políticas que el partido tendría que haber considerado si interpretara y expresara los intereses de clase que dice representar.

La actualidad política del Che -del personaje histórico que la revolución cubana hizo de Ernesto Guevara- descansa en la validez de su radical reformulación de la estrategia revolucionaria latinoamericana, que siempre tuvo la tendencia socialista del movimiento popular continental. Se trata de una reformulación que cuestiona su postulado

central y así reorienta la postura de facto de la política comunista tradicional: "La idea de la revolución proletaria deberá retomarse en un etapa posterior de la historia de América Latina; las perspectivas inmediatas son las de una transformación antifeudal y antiimperialista; las fuerzas populares deben trabajar junto con la burguesía para consolidar la vida democrática, defender los intereses económicos y políticos de la clase trabajadora y preparar las condiciones de una verdadera revolución socialista". La afirmación central de la teoría guerrillera cuestiona ciertos presupuestos teóricos de primer orden, presentados como desarrollos "ortodoxos" y creativos del socialismo científico.

Al intentar definir el carácter socialista de la revolución latinoamericana, la política de la guerrilla debe presentar nuevas soluciones para un conjunto de cuestiones estratégicas fundamentales. ¿Cuál es el terreno propicio para llevar a cabo una primera etapa de la revolución armada en América Latina? ¿Cuál es el mayor enemigo de los intereses revolucionarios del proletariado latinoamericano? ¿Cuál es el enemigo inmediato? ¿Cuáles son los posibles aliados del movimiento revolucionario? ¿Qué duración y qué características es probables que tenga la lucha revolucionaria en América Latina? ¿Cómo se debe preparar el uso de la fuerza revolucionaria para el futuro? Estas cuestiones implican al mismo tiempo algunas características teóricas generales: ¿Qué relación existe entre la explotación neocolonial de la economía nacional a través de la economía de las metrópolis y la explotación local de los trabajadores a través de la clase "nacional" gobernante? ¿Cómo se puede determinar qué es una clase en el contexto neocolonial en América Latina? ¿Cómo se distribuyen entre las clases latinoamericanas las funciones

revolucionarias y contrarrevolucionarias, determinadas por la estructura económica neocolonial? ¿Qué relación existe en la situación latinoamericana entre la lucha revolucionaria local y las luchas de liberación nacional? ¿Qué relación existe entre la lucha revolucionaria local, la continental y la lucha revolucionaria internacional? *Sólo una teoría del imperialismo como estructura que opera a nivel mundial, y no como una característica externa e inesencial de la forma de producción nacional capitalista, será capaz de responder, en un sentido científico y marxista, las preguntas que ha planteado la teoría de la guerrilla latinoamericana.* Múltiples aspectos de la teoría han sido ya aclarados y el Che ha contribuido a ello no sólo con la efectividad de su pensamiento crítico, sino también con la formulación de algunos argumentos decisivos: "En la América subdesarrollada, el campo debe ser el terreno primordial para la lucha armada". "La clase trabajadora del campo es la fuerza más revolucionaria", por la situación social explosiva en la cual se encuentra. Porque en el campo se hace más fuerte e intensa la alianza entre los explotadores locales y los extranjeros. "La clase trabajadora del campo construye el gran frente de liberación del futuro." Los burgueses nacionalistas no serán capaces de pelear contra el imperialismo porque permanecen indisolublemente unidos a él: "Aquellos correrán la misma suerte que éste." Estas afirmaciones centrales del Che -matizadas, ampliadas y sistematizadas- han llegado a formar parte de la nueva teoría que están desarrollando los comunistas revolucionarios en América Latina, en colaboración, aunque todavía no tan estrecha como sería deseable, con sus camaradas de las ciudades. Cuando estas afirmaciones se integran en la propuesta crítica de la teoría guerrillera en contra de los postulados de la vieja estrategia comunista, se muestra que la tesis reformista -que

afirma que la historia de América Latina se encuentra entre la edad media y la época burguesa porque su subdesarrollo proviene del dualismo de su forma de producción, es decir, de su carácter feudal y burgués; que su clase trabajadora "todavía no se ha conformado plenamente"; que los intereses de la burguesía nacional son antiimperialistas, y que la perspectiva revolucionaria planeada se completa con la revolución democrática burguesa- es falsa e implica una subordinación del marxismo a la ideología liberal burguesa. América Latina no puede entrar en una época burguesa, porque se encuentra en ella desde la colonia ibérica, y su subdesarrollo no proviene de su permanencia en un modo de producción precapitalista, ni tampoco de la falta de madurez de su capitalismo nativo, sino de la deformación estructural de su economía colonial y neocolonial, que es la causa de su orientación funcional hacia el exterior, subordinada y especializada, impuesta a través del desarrollo del capitalismo de la metrópoli y del sistema autodestructivo de la producción imperialista. Dada la función dependiente del modo de producción, que la burguesía nacional posee y controla a medias, los intereses de ésta coinciden en lo esencial -y la revolución es "esencial"- con los intereses de la burguesía extranjera monopolista.

El proletariado latinoamericano no se puede describir como una copia incompleta del proletariado europeo del siglo pasado. Su función revolucionaria se concentrará en el campo (aunque en algunos casos se encontrará sobre todo en las ciudades), allí donde el desperdicio de la fuerza productiva humana hunde la posibilidad de desarrollo de la economía neocolonial; las repúblicas latinoamericanas oligárquicas y dependientes son el resultado mil veces perfeccionado de la frustración de la "revolución democrática" burguesa de hace ya cientos de años. La

perspectiva del movimiento popular latinoamericano no puede ser otra que la revolución social.

La nueva teoría del imperialismo parte de la experiencia crítica (es decir, no de la asignatura de las "ciencias sociales", sino de las lecciones de una revolución antiimperialista), formulada históricamente por el Che Guevara. Se desarrolla impulsada por las necesidades teóricas de la revolución mundial coordinada, cuya posibilidad ya no parece ser cosa del próximo siglo.

"No siempre hay que esperar que todas las condiciones para la revolución estén dadas, el foco guerrillero las puede crear". Esta es la segunda lección que extrajo el comandante Che Guevara de la revolución cubana. En ella se encuentra la actualidad objetiva del Che para los nuevos comunistas de América Latina: el leitmotiv de su praxis política como vanguardia revolucionaria. Así lo entiende sobre todo Fidel, cuando afirma que "el Che llevó la idea del marxismo-leninismo a su más fresca, razonable y revolucionaria expresión".

Afirmar que las condiciones de posibilidad de la revolución pueden ser construidas a través del mismo levantamiento revolucionario implica la necesidad de una "revolución en la revolución." Significa interpretar la máxima leninista -introducir "la conciencia socialista en la lucha de los trabajadores" y "acelerar el proceso de la lucha de clases"- de una forma totalmente distinta a la de los partidos comunistas tradicionales. Significa confrontar la línea tradicional del comunismo con una estrategia revolucionaria de perspectivas y tareas totalmente nuevas. Significa exigir al partido comunista propio y a cada uno de sus integrantes que se transformen radicalmente o que dejen el camino libre para conformar un nuevo partido y luchadores adecuados a las nuevas

necesidades de la lucha política, totalmente distintas de las reconocidas hasta ahora. La política reformista, legalista y dependiente del pseudocomunismo latinoamericano -basado en los supuestos de que el proletariado todavía no ha madurado y que ha de esperarse el turno de la "burguesía nacional"- ha consistido principalmente en defender los derechos de los trabajadores por la vía parlamentaria y "cuidar" la conciencia socialista mediante la propaganda discursiva y la lucha sindical. La estrategia guerrillera rompe completamente con ello. Basándose en la experiencia de que existe una nueva forma del proletariado en América Latina, cuya madurez tiene que ser conquistada y no esperada, y de que la revolución social es posible y necesaria, esta estrategia dirige las fuerzas revolucionarias con una política del levantamiento armado que supera en amplitud y profundidad a la política "comunista" tradicional y que asigna nuevas funciones a las tareas válidas que se había propuesto. A diferencia del método importado, consolidado y abstracto de una "política de masas", sin ninguna posibilidad ni independencia de objetivos, la estrategia de la guerrilla actualiza la tradición de lucha bolchevique y ofrece en palabras concretas respuestas claras a las tareas planteadas por el leninismo, así como un método más adecuado para dirigir y desarrollar la "conciencia socialista" en la lucha del proletariado.

El socialismo científico no es un fruto espontáneo o "natural" del proletariado. Es, por el contrario, el producto, mediado por su acción histórica, de "la disolución práctica del orden burgués del mundo" (Marx). Su actualidad crítica carcome el aparato cultural de la clase burguesa, y la intensificación que suscita proletariza la parte más consecuente de la casta intelectual, que tiene la tarea de mantener

intacta la sociedad burguesa. El socialismo científico es resultado tanto de la proletarización de algunos intelectuales burgueses, como de la enorme labor que realizan para reorientar la forma de trabajo del aparato científico contra el fin ideológico para el que fue construido y en el que funciona casi automáticamente. Lo mismo ocurre con el socialismo político, cuyos portadores son los miembros más importantes del foco rebelde inicial. La vida del comandante Guevara es un ejemplo sobresaliente. La rebeldía, el romanticismo (en un sentido estricto, no en el de una novela banal) y la aventura -el pecado original, según la opinión de los pseudocomunistas- que caracterizan su juventud fueron resultado de una proletarización ética. Fueron así mismo el resultado del fracaso general de un sistema de hábitos políticos y sociales -los de esa clase gobernante y opresora que neutraliza su fracaso en una vida provinciana y mediocre en nuestros países neocoloniales- y del intento del joven Guevara, distinguido miembro de la pequeña aristocracia, de volverse contra ese sistema y de buscar en sí mismo aquel hombre legendario de las pampas y de las cordilleras de América que vislumbró en sí y en los otros que eran como él. El comunista Che Guevara se forma practicando la rebelión en Perú, en Guatemala, en México. La revolución cubana es la culminación de ese proceso: ella lo nombró comandante revolucionario y construyó con él la persona del *Che*.

El socialismo llega al proletariado desde afuera, en los elementos proletarizantes que la sociedad burguesa mantiene mayormente en secreto. Pero sólo el proletariado dispone de un "instinto de clase" capaz de hacer del socialismo una fuerza productiva: la conciencia revolucionaria. La primera y más importante labor que plantea la estrategia de la guerrilla es despertar una fuerza productiva, catalizar la cristalización

de la conciencia revolucionaria.

Se trata de convencer, de dirigirse al proletariado y llegar a ser escuchado, de "formar a las masas en el socialismo". La guerrilla habla a su manera, y su palabra, a diferencia de la de todos los otros, es clara: habla sobre todo el lenguaje de la violencia, su discurso es la acción armada contra el enemigo. Para la guerrilla la propaganda discursiva es algo esencial, pero llega más tarde, cuando ya pueda caer en tierra fértil.

Los comunistas revolucionarios han aprendido del materialismo histórico que el discurso sobre el escenario de la lucha de clases es algo más que intercambio de palabras, panfletos o insultos; que todas las instituciones sociales, entre ellas la lengua hablada, forman un sistema significativo, estructurado en un sólo sentido, el de la apología del sistema de relaciones de producción que representa y de la clase que creó esas relaciones y las mantiene intactas; y que si se realiza un acto totalmente negativo para el orden social vigente, basta con que sea reconocida la validez del sistema institucional para que el intento fracase y se encasille en una apología general. Los comunistas revolucionarios saben que el sistema ideológico de las instituciones burguesas se sustenta en la represión violenta del proyecto social comunista, al que tienden las fuerzas productivas y que se concentra en los intereses de la clase trabajadora. Saben que la violencia reaccionaria se muestra de múltiples maneras y con distinta intensidad; ven que el argumento de la violencia es el único capaz de detener los efectos destructivos de las instituciones imperialistas burguesas sobre el proletariado en los países oprimidos. Concluyen que la violencia revolucionaria es el único contraargumento que al destruir la sociedad

burguesa puede convencerla de su ineficacia histórica.

La violencia revolucionaria del foco guerrillero es lo que produce las condiciones subjetivas de la revolución y la convierte en "el pequeño motor" que pone en movimiento "el gran motor" de las masas. La violencia revolucionaria convierte las acciones militares de la guerrilla en acciones políticas: primero, porque al provocar la intervención de las fuerzas represivas la guerrilla pone en evidencia que la violencia reaccionaria es el fundamento del orden neocolonial; segundo, porque al repudiar decididamente el espejo "democrático", la legalidad y la aceptación nacional de la república neocolonial, la presencia física de la guerrilla le brinda al pueblo una alternativa política, social y nacional, en la que el pueblo puede proyectar su existencia específica como negación del sistema; tercero, porque al provocarle derrotas a las fuerzas militares neocoloniales, la guerrilla muestra al pueblo que la alternativa es viable, que hay posibilidades para triunfar y para construir una sociedad justa. Con la ayuda del pueblo la guerrilla pone de manifiesto estas tres verdades, que transforman completamente su instinto revolucionario en una decisión consciente de luchar. Éste es el primer paso, el esencial. Con él aparece aquella fuerza productiva que el Che considera, por encima cualquier otra, la condición necesaria de la revolución, antes y después de la toma del poder: la conciencia revolucionaria del proletariado. La revolución social en América Latina es posible y necesaria. Están dadas las condiciones determinadas de la revolución que se pueden generar a través del levantamiento mismo. En el marco de la praxis y de la teoría del movimiento revolucionario latinoamericano, estas dos afirmaciones conforman un programa político completo. En él, en su realización, la actualidad del Che sigue vigente.

Pero también como institución revolucionaria. En la obra revolucionaria de Cuba podrá reconocerse en todas partes al Che, se puede encontrar sobre todo en la forma de comunismo que construye el pueblo cubano. "Para construir el comunismo", escribe el Che, "se debe construir con la base material al mismo tiempo al hombre nuevo". En Cuba, de acuerdo con esa indicación, la condición actual del hombre nuevo es la del revolucionario internacional.

Traducción: Javier Sigüenza